

Libertador que si el lo permite, llevará el fusil de su hijo herido en un brazo.

CIENCIA, DOCENCIA Y ESPÍRITU UNIVERSITARIO

DR. RICARDO CONTRERAS

Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Ilustre Universidad de Los Andes el 04 de abril de 2013, con motivo de celebrarse el acto de entrega de la Condecoración Dr. Rafael Chuecos Poggioli, en la convocatoria extraordinaria dirigida a premiar los jóvenes talentos profesoriales de las diversas Facultades, Núcleos y Extensiones Universitarias.

Me corresponde hoy el honor de pronunciar el discurso de orden en representación de un grupo de profesores de la Universidad de los Andes que hemos sido honrados con la Condecoración Dr. Rafael Chuecos Poggioli, una de las distinciones más importantes que se otorga por méritos académicos y que fuera instituida durante la gestión como Vicerrector Académico del Dr. Manuel Hernández Barrios. Consideren, pues, señores, cuántos y cuán variados son los sentimientos que experimento al verme aquí, en el recinto más

solemne de la Universidad de Los Andes, el Aula Magna, un espacio que abre sus brazos generosos para recibir a los hombres y mujeres que han invertido una parte crucial de sus vidas perfeccionando sus conocimientos a través de estudios profesionales y que hoy nos cobija para recibirnos en fecha tan señalada y con el epónimo de un académico a carta cabal, el Dr. Rafael Chuecos Poggioli, un hombre entregado a la enseñanza universitaria.

Y, ¿quién fue el Dr. Rafael Chuecos Poggioli? Según consta en los registros correspondientes nació en Maracaibo el 24 de octubre de 1930 y se graduó de médico cirujano en la UCV en 1955. Hizo estudios de cuarto nivel en el área de la cardiología en México en 1958 y finalmente alcanzó los laureles en la UCV con un Doctorado en Ciencias Médicas en 1968. En la augusta Mérida, ciudad serrana heredera de las proezas intelectuales de sus inteligentes moradores llega a dictar cátedra en su especialidad, primero en el antiguo Hospital Los Andes y luego en el HULA y el Centro de Investigaciones Cardiovasculares de la Facultad de Medicina. Su calidad académica e intelectual, su bonhomía, su don de gentes, su bondad y sus altos valores éticos le llevan a ser reconocido por sus colegas que le hacen decano de la Facultad de Medicina y luego, en 1972, la

comunidad universitaria le elige como primer vicerrector académico de la ULA. Fue asesor del CDCHTA, de CONICIT y del CNU. Fue un científico como lo demuestran sus publicaciones y un docente ganado a la enseñanza universitaria de calidad.

Con Miguel de Unamuno podemos decir que la enseñanza universitaria es heredera de la antigua Universidad, universalidad de estudios, *universitas studiorum*, enciclopedia o conjunto de las disciplinas del saber⁷². Fiel a esta herencia, persiste en ella el espíritu universitario, aquel mismo espíritu que animó a Galileo a pronunciar su famoso: *Eppur si muove*⁷³, el mismo que inspiró a Newton a reconocer que: *si he logrado ver más lejos, ha sido porque he subido a hombros de gigantes*⁷⁴. Ese es el espíritu universitario que impulsa, que

⁷² Unamuno M. 1958. Obras Completas. Tomo VII. Prólogos – Conferencias – Discurso. Madrid: Afrodisio Aguado Editores.

⁷³ Shea WR, Artigas M. 2003. Galileo in Rome. New York: Oxford University, p. 195. Esta frase pudo haber sido más una convicción que una manifestación pública de Galileo.

⁷⁴ Hawking SW. 2010. A hombros de gigantes. Barcelona: Editorial Crítica. Esta frase la escribió Newton a Robert Hooke en 1676.

nos mueve, que nos inspira, que invita, que nos llama, que nos lleva a entregar nuestras fuerzas por la construcción de un nuevo conocimiento, una tarea que comienza con el ejercicio de la docencia, se corona a través de la investigación y se ejercita en la extensión universitaria. Ahora bien, este ideal, que refleja el ideario de hombres de la talla de Francisco De Venanzi (1917-1987) o Pedro Rincón Gutiérrez (1923-2004), es altamente exigente y en la actualidad implica sortear muchos obstáculos, primero sociales y culturales, pasando por los económicos, e incluso los geográficos.

Hacer buena ciencia o ciencia de calidad requiere, además del capital humano, un importante compromiso institucional que soporte la investigación garantizando todos los insumos, la infraestructura y una plataforma tecnológica que es altamente costosa. Este no es un tema nuevo, pero se ha puesto en especial relieve debido al establecimiento de unos novedosos criterios respecto a qué proyectos se ‘pueden’ o se ‘deben’ financiar: Ya los gobiernos no parecen estar dispuestos a que los científicos con la ‘simple motivación de su curiosidad intelectual’, sean quienes definan el destino que debe dársele a los recursos que el erario público pone en sus manos. Para los planificadores de la ciencia ha sido siempre más ‘atractivo y

defendible' el financiamiento de la investigación con visos de aplicabilidad que la investigación pura. Hace ya tiempo que se ha dejado de ver a la investigación científica tan solo como fundamento de la cultura o como prerrequisito para el desarrollo tecnológico⁷⁵. La cuestión es que siempre son escasos los recursos dirigidos a apoyar la investigación, pero esto es especialmente cierto en tiempos de crisis financiera. El caso español y europeo en general es emblemático, una disminución de las subvenciones a la investigación y del apoyo a los investigadores es una de las primeras medidas de ajuste presupuestario ante la crisis económica que enfrenta la Comunidad Económica Europea. El caso venezolano no escapa a esta dinámica global, pero tiene el aderezo de la situación presupuestaria y las dificultades que los actores del proceso educativo universitario experimentan en referencia a sus emolumentos y contraprestaciones. A esto debemos sumarle que por diversas circunstancias muchos profesores carecen de la 'Dedicación Exclusiva' que, en muchos casos, es indispensable para que ellos puedan desarrollarse

integrándose con mayor energía al proceso enseñanza/aprendizaje. Lo interesante es que, a pesar de la adversidad, los universitarios seguimos trabajando, desde nuestros salones de clase, laboratorios, departamentos o cátedras, seguimos haciendo ese trabajo que Sir Francis Bacon compara al trabajo de las abejas: *los empíricos, semejantes a las hormigas, sólo saben recoger y gastar; los racionalistas, semejantes a las arañas, forman telas que sacan de sí mismos; el procedimiento de la abeja ocupa el término medio entre los dos; la abeja recoge sus materiales en las flores de los jardines y de los campos, pero los transforman y los destila por una virtud que le es propia. Esta es la imagen del verdadero trabajo en la filosofía [en la ciencia], que no se fía exclusivamente de las fuerzas de la humana inteligencia y ni siquiera hace de ella su principal apoyo; que no se contenta tampoco con depositar en la memoria, sin cambiarlos, los materiales recogidos en la historia natural y en las artes mecánicas, sino que los lleva hasta la inteligencia modificados y transformados. Por esto ['] todo debe esperarse de una*

⁷⁵ Bifano C. 2005. Discordancias entre deseos y realidades. En: Ciencia y Tecnología en América Latina. Una mirada desde Venezuela. Caracas: Fundación Polar.

alianza íntima y sagrada de esas dos facultades [lo] experimental y [lo] racional ['].⁷⁶

Y es que la Universidad tiene que ser un epicentro de la ciencia y de la cultura, está llamada a ser la Casa de Salomón, esto es, un recinto propicio al conocimiento, la siembre de los valores éticos, al ejercicio de los valores moralizadores del hombre: *Se encuentran los científicos invitados a continuar en sus esfuerzos investigativos permaneciendo siempre en el horizonte sapiencial en el cual los logros científicos y tecnológicos están acompañados por los valores filosóficos y éticos, que son una manifestación característica e imprescindible de la persona humana*.⁷⁷

Cierto es que no puede hacerse ciencia más que partiendo de la ciencia ya hecha, del legado tradicional, del caudal de conocimientos conquistado y atesorado a través de los siglos; cierto es que estas son las bases del paradigma como los señala Thomas Kuhn, que sirven de punto de partida a la denominada

‘ciencia normal’, pero que no está reñida con el proceso creativo que nos lleva a hacer nuevos descubrimientos, se trata de pensar como Einstein según lo señala Scott Thorpe:

Es posible llegar a pensar en la misma forma imaginativa que pensó Einstein, rompiendo precedentes. Somos una raza de inventores, los humanos, lentos y frágiles, somos las últimas criaturas que uno esperaría que sobrevivieran en un mundo que es una jungla. Pero derrotamos a las garras afiladas porque podemos infringir las reglas y cambiar estrategias en segundos, no en generaciones.⁷⁸

Pensando como Einstein somos creativos y capaces de sortear las dificultades que implica hacer investigación. Pues queda claro que hacer investigación científica siempre ha sido difícil, pero especialmente en Hispanoamérica. El siglo XIX Latinoamericano estuvo lleno de dificultades para los científicos. Mientras que en Europa florecían las universidades capitaneadas por el modelo germano de departamentalización impulsado por Wilhelm von Humboldt en la Universidad de Berlín, las universidades latinoamericanas y especialmente las

⁷⁶ Bacon F. 2000. *Instauratio Magna – Novum Organum* – Nueva Atlántida. México: Editorial Porrúa; p. 80-81.

⁷⁷ Enc. Fides et Ratio (1998), 107.

⁷⁸ Thorpe S. 2001. *Cómo pensar como Einstein*. Bogotá: Editorial Norma, p. 15.

venezolanas enfrentaban serias dificultades; sin embargo, algunos espíritus inquietos iban construyendo las bases de la ciencia en Venezuela: Rafael Rangel (1877-1909), Vicente Marcano (1848-1892), Adolf Ernst (1832-1899), Pedro Manuel Arcaya (1874-1958), Lisandro Alvarado (1858-1929), Francisco Antonio Rísquez (1856-1914), Antonio Pedro Mora (1860-1945), Adolfo Frydensberg (1848-1908), Gaspar Marcano (1850-1910), solo por mencionar algunos⁷⁹. El propio Antonio Guzmán Blanco insistía en la necesidad de apoyar algunas iniciativas científicas y, por ejemplo, estimuló la importación de tecnología con la cual se transformó el perfil arquitectónico de la capital de la República. Sin embargo, la disponibilidad de recursos era escasa y las prioridades otras, lo cual se traducía en un obstáculo muy difícil de sortear. A esta problemática se añade lo que parece ser una característica de la comunidad científica decimonónica venezolana y es que, pese a la existencia de las academias, sociedades científicas y colegios

⁷⁹ Lovera JR. 2002. Estudios de Variada Historia. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

profesionales, el individualismo prevalece y dificulta dar continuidad en el tiempo al trabajo de investigación.⁸⁰

El individualismo pesó definitivamente en el desarrollo de la ciencia venezolana, pero afortunadamente, la dinámica del siglo XX, la formación de las nuevas generaciones de investigadores en las más prestigiosas universidades e institutos de investigación del mundo, impulsada especialmente a partir de 1958 y con el apoyo de instituciones como CONICIT y luego FONACIT, fue creando las condiciones para estimular el trabajo en grupo, el trabajo multidisciplinario, que es la clave para la ciencia moderna, y especialmente para la ciencia en las primeras décadas del tercer milenio. Y es que tenemos un potencial reto, ser científicos en medio de lo que Mario Vargas Llosa ha llamado la ‘civilización del espectáculo’, tan imbuida por las nuevas tecnologías de la información que han cambiado radicalmente el mundo: [Podemos concordar en] *la extraordinaria aportación que servicios como el de Google, Twitter, Facebook o Skype prestan a la información y a la comunicación, el*

⁸⁰ Freites Y. 1996. La ciencia en la segunda modernización del siglo XIX. En: Roche M. Perfil de la ciencia en Venezuela. Caracas: Fundación Polar.

*tiempo que ahorran, la facilidad con que una inmensa cantidad de seres humanos pueden compartir experiencias, los beneficios que todo esto acarrea a las empresas, a la investigación científica y al desarrollo económico de las naciones. Pero todo esto tiene su precio y, en última instancia, significará una transformación tan grande en nuestra vida cultural y en la manera de operar del cerebro humano como lo fue el descubrimiento de la imprenta por Gutenberg en el siglo XV.*⁸¹

Y es que la ciencia y la tecnología tienen en el presente siglo un poder transformador que ni el propio Auguste Comte se había imaginado cuando expuso su discurso positivista. En tal sentido el filósofo Jürgen Habermas nos advierte que:

La progresiva racionalización de la sociedad depende de la institucionalización del progreso científico y técnico. En la medida en que la ciencia y la técnica penetran en los ámbitos institucionales de la sociedad, transformando de este modo a las instituciones mismas, empiezan a desmoronarse las viejas legitimaciones. La secularización y el desencantamiento de las

⁸¹ Vargas Llosa M. 2012. La civilización del espectáculo. Caracas: ALFAGUARA; p. 209.

*cosmovisiones, con la pérdida que ello implica de su capacidad de orientar la acción, y de la tradición cultural en su conjunto, son la otra cara de la creciente racionalización de la acción social.*⁸²

Ante este panorama, los profesores universitarios en nuestro papel de científicos tenemos una altísima responsabilidad pues la sociedad espera que seamos nosotros los que, en el ejercicio de la delicada misión que se nos ha encomendado, podamos ofrecer una orientación sabia, mesurada, consensuada, frente a los cambios de la sociedad posmoderna.

Ahora bien, debemos reconocer que si estamos aquí en este momento recibiendo un reconocimiento tan importante de manos de las autoridades de la Universidad de Los Andes, es porque hemos podido integrarnos al trabajo mancomunado de las unidades académicas que sirven de piso a nuestro trabajo de docencia, investigación y extensión. Por esta razón la Condecoración Rafael Chuecos Poggioli no es premio unipersonal, es también un premio a los Grupos, Laboratorios

⁸² Habermas J. 2010. Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Editorial Tecnos, p. 53-54.

o Cátedras, Departamentos, Escuelas, Facultades, Núcleos y Extensiones que están aquí tan excelentemente bien representadas. Llegados a este punto debo sin lugar a dudas expresar un especial agradecimiento en nombre de todos los profesores recipiendarios de la Condecoración Dr. Rafael Chuecos Poggioli y en el mío propio, a todas aquellas personalidades que han posibilitado este acto

A las autoridades universitarias, a nuestros decanos, vicerrectores-decanos y jefes de Escuela o Departamento y especialmente a la Vicerrectora Académica Dra. Patricia Rosenzweig Levy, Presidenta del Consejo de la Orden Dr. Rafael Chuecos Poggioli quien, en el marco de las celebraciones por el cuadragésimo aniversario del Vicerrectorado Académico de la ULA, tuvo la iniciativa de llamar a una convocatoria extraordinaria de dicha condecoración. A los miembros del Comité de Honor que tuvo la delicada tarea de evaluar las credenciales de mérito, especialmente a los ex Vicerrectores Académicos profesores: Dr. Julián Aguirre Pé, Dr. Carlos Guillermo Cárdenas, Dr. Manuel Hernández Barrios, Dr. Jesús Alfonso Osuna Ceballos, Dr. Humberto Ruíz Calderón y Dr. Leonel Vivas.

A nuestros colegas profesores, al personal ATO que nos acompaña diariamente en nuestros sitios de trabajo y finalmente a nuestros queridos estudiantes, quienes están allí en un proceso que sin lugar a dudas es un auténtico *quid pro quo*, pues si bien es cierto ellos aprenden conocimientos en nuestras clases, nosotros también aprendemos de ellos: sus preguntas, sus inquietudes intelectuales y personales hacen de nosotros mejores profesores y mejores personas. Finalmente, a las madres, padres, parejas, hijos, que conforman el núcleo familiar y están allí para apoyar en las dificultades, dar una palabra de aliento y compartir en regocijo de los éxitos alcanzados.

Enhorabuena señores profesores recipiendarios de la Condecoración Dr. Rafael Chuecos Poggioli, que el ejemplo de los abnegados universitarios que nos precedieron nos impulse y anime para seguir en la siembra, pues pronto llegará el tiempo de la cosecha.

Titular Jubilado de la Universidad de Los Andes

Si por Academia se define una Asociación o Reunión de artistas, literatos u hombres Ciencia, se comprenderá entonces porqué el artícu Profesor

lo 40 del Acta Constitutiva Estatutaria de la Fundación "Academia de Mérida" establece que su finalidad entre otras es la de realizar y auspiciar planes tendentes a lograr el desarrollo de los programas de carácter científico, tecnológico, artístico, literario, cultural, benéfico o social; patrocinar actividades científico-culturales de apoyo para asegurar la consolidación económica de la Academia y la de promover la cooperación con organismos públicos o privados para el logro de los objetivos señalados. Bajo esta concepción en sesión solemne el 16 de noviembre de 2005, en presencia de su Presidente doctor Mario Spinetti Berti y la asistencia de un significativo número de sus miembros, se aprobaron los Estatutos que en lo sucesivo regirán dicha Fundación y se designó su primera Junta Directiva habiendo recaído la Presidencia en la persona del doctor Alvaro Sandia Briceño. Desde entonces se observa que en esta Institución se ha venido desarrollando una encomiable labor, convirtiéndose en una fuente propulsora de diferentes proyectos, tendentes fundamentalmente a llamar la atención

de los órganos del Estado en la búsqueda de una mejor calidad de vida para los habitantes del territorio merideño.

Muy apropiadas resultaban las palabras pronunciadas por el doctor Sandia cuando en su discurso de toma de posesión asumía el compromiso de precisar que no se trataba de la Academia como única tarea, sino también la promesa de ocuparse de la Ciudad y de sus pobladores. Señalaba que Mérida a la par; de cualquier otra Ciudad de Venezuela, es una urbe populosa y pujante que pese a sus problemas y vicisitudes, aún sigue ofreciendo una calidad de vida elevada, con una Universidad y una Academia que nada tiene que envidiarle a cualquiera otra del país. Dentro de los proyectos desarrollados y discutidos a fondo y que cada día cobran mayor vigencia vale la pena mencionar aquel que con motivo de su incorporación como miembro correspondiente regional en el Área de las Ciencias Matemáticas presentara el doctor William Lobo Quintero el 26 de noviembre de 2003 titulado "VISION PROPECTIVA EMERITENSE", el cual concluye planteando como propuesta la creación de una Organización no Gubernamental (ONG), denominada "MERIDA SOSTENIBLE", idea que con el correr del tiempo y dadas las innumerables dificultades que confronta la región ha venido

dando origen como un verdadero árbol genealógico a otras propuestas dirigidas a la solución, al desarrollo y al progreso del territorio, vale recordar por ejemplo la de "La Dimensión Social del Hábitat". También es muy importante señalar que entre la Fundación "Academia de Mérida" y la Universidad de Los Andes existe junto con la Ciudad un eslabón que las une íntimamente formando un triángulo a donde afluye continuamente el torrente vital de una ciudad cargada de vicisitudes y de esperanzas del diario acontecer, de ellas mana sin descanso la sabia vivificante a cuyo impulso prospera una comunidad dedicada con fervor al desarrollo y al progreso de la región y del país. La Fuerza histórica de ese intercambio vital, la penetración de su mensaje en la conciencia popular explican la perennidad y trascendencia de la vida universitaria en el pensamiento y en la acción de la sociedad emeritense. Mientras la Universidad reúne a sus profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre, colaborando en la orientación de la vida del país mediante su contribución en el esclarecimiento de los problemas nacionales, la Academia por su parte contribuye mediante las experiencias acumuladas de sus miembros a completar la formación integral iniciada en los ciclos educacionales previos y a formar equipos profesionales y

técnicos en las diversas áreas del conocimiento humano que necesita la nación. En la Universidad y en la Academia la enseñanza habrá de inspirarse en un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana, ambas estarán abiertas a todas las corrientes del pensamiento universal, los cuales se expondrán y analizarán de manera netamente científica. No resulta exagerado ni frase amable decir que la Universidad de Los Andes y la Academia de Mérida son y siempre serán el corazón de Mérida viva entraña donde palpitan las inquietudes y aspiraciones de un pueblo por una mejor vida. Resultaría incompleto y fallido el propósito y el sentido de este artículo si no le dedicara por lo menos un recuerdo de admiración a los héroes y próceres, pioneros, sabios científicos, escritores y poetas, artistas y artesanos, hombres de acción y de trabajo tesonero cuyos retratos adornan los salones y pasillos de esta Casona sede de la que hoy se ha convertido en uno de los focos culturales y científicos de mayor utilidad e importancia de la Capital Emeritense, ellos enaltecieron con los dones de su inteligencia y de su espíritu para constituirse en prez y ornato de la Mérida de ayer, de hoy y de siempre.